

## **GLOBALIZACIÓN Y DESARROLLO LOCAL: UNA NUEVA CLAVE PARA ENTENDER LAS DIFERENCIAS DE GÉNERO**

María Elena Moreno

Coordinadora del Programa de Desarrollo Económico Local,  
FUNDE (Fundación Nacional para el Desarrollo), El Salvador

Hoy en día, no se puede hablar de desarrollo local sin hacer referencia obligada a los grandes cambios económicos, sociales, políticos y culturales a nivel mundial, es decir, a ese fenómeno que se llama globalización. Existen diversas definiciones y un debate abierto en todas las latitudes del planeta acerca de la globalización. La mayoría de autores coinciden en que las sociedades están experimentando una profunda transformación histórica estructural en torno a las tecnologías de información, y que, “el proceso de globalización de la economía y la comunicación ha cambiado nuestras formas de producir, consumir, gestionar, informar y pensar” (Borja y Castells, 1997), de tal forma que “los consumidores son capaces de comprar alrededor del mundo y los productores son capaces de localizarse en cualquier sitio” (Perraton, J, 1997), o, como dice Guiddens (1999) “para bien o para mal nos vemos propulsados a un orden global que nadie comprende del todo, pero que hace que todos sintamos sus efectos”.

Lo cierto es, que “la globalización es un proceso inescapablemente multifacético” (Clark, I, 1997), que va mucho más allá de la simple apertura comercial o de la posibilidad de invertir en cualquier parte del mundo desde una computadora. Es una realidad dinámica que influencia los distintos aspectos de la vida económica, pero que además trasciende a los aspectos políticos, sociales y culturales con alto grado de complejidad. “La globalización es un aspecto de un fenómeno más amplio que afecta a todas las dimensiones de la condición humana: la demografía, la pobreza, el empleo, las enfermedades, el comercio de drogas y el medio ambiente. Muchos ámbitos del quehacer económico han adquirido un carácter marcadamente transnacional, en gran medida debido al enorme auge de las tecnologías de información”. (Boisier, S, 1996).

Queda claro en consecuencia, que con el proceso de globalización el mundo está cambiando profunda y aceleradamente: se abarata el costo del transporte; la producción se deslocaliza; el nivel de comercio mundial es mayor; los flujos financieros y de capitales se administran desde una computadora; los acontecimientos no sólo se pueden conocer, sino ver en el mismo instante de su ocurrencia; el concepto de familia se ha transformado; las mujeres están reclamando autonomía y están entrando al mercado laboral en forma masiva. Estamos en un mundo en el que se estrecha cada vez más la interdependencia entre los países como producto del veloz desarrollo y mundialización del comercio y las finanzas y del espectacular progreso de las comunicaciones, la computación, la informática, las técnicas productivas, organizativas y administrativas.

Sin embargo, este mundo en proceso de globalización, bajo la hegemonía de las principales fuerzas capitalistas, es sumamente contradictorio y conflictivo. Por un lado, presenta avances y oportunidades para escalar a nuevos niveles de progreso y desarrollo y, por otro lado, incrementa las desigualdades y polarizaciones: la pobreza afecta a una proporción cada vez mayor de la población del planeta, mientras la riqueza se acumula en una porción cada vez menor de la misma. En otras palabras, “la globalización es en sí misma un proceso politizado, basado en condiciones específicas que crea ganadores y perdedores” (Clark, I, 1997).

Aunque “en términos de la economía global, todos vivimos en un sólo mundo, en términos de la condición humana, sin embargo, hay una nueva línea divisoria, mayor y más profunda que las tradicionales rupturas entre Oriente y Occidente y entre Norte y Sur; es la línea que separa a los que viven en libertad y con dignidad de aquellos que no logran satisfacer sus necesidades vitales más esenciales. Estos dos mundos no sólo coexisten sino que se están distanciando cada vez más. Nuestra aldea global tiene un barrio marginal en expansión”. (De Olivera, M, et al).

Tratando de poner carne y números a lo dicho anteriormente, tenemos que mientras en los países desarrollados es pobre aquél cuyos ingresos son menores a los mil dólares mensuales, hay en el mundo 1,300 millones de personas que ganan menos de 30 dólares mensuales; mientras una parte significativa del género humano padece de hambre y desnutrición, en el otro extremo, en los países desarrollados, la obesidad es un problema alarmante de salud pública; la esperanza de vida en los países más pobres es de 51 años, mientras que en los países de altos ingresos es de 78 años. (Kliksberg, B, 2002).

Es precisamente por esto último, por sus efectos negativos, que miles de personas se han alzado alrededor del mundo en contra de la globalización. El clamor de esta gente no se puede ignorar ni menospreciar. Sin embargo, la globalización, aunque muchos no lo quieran comprender, no la podemos detener ni siquiera podemos escapar a sus efectos positivos y negativos. De ahí que la mejor manera de verla es como un desafío que debemos conocer y comprender a profundidad para poder enfrentarlo con éxito.

En este artículo queremos centrar la atención en una de las rutas que puede contribuir a generar capacidades nacionales para gestionar adecuadamente la globalización. Nos referimos al impulso de procesos de desarrollo local que ayuden al país a integrar su territorio y en consecuencia, a construir mejores condiciones para su inserción en el mundo globalizado. Este es uno de los retos al que deben responder nuestros países.

Efectivamente, la transformación mundial que se acelera y profundiza a partir de la revolución tecnológica en el Siglo XX, nos ha hecho recordar que existe otra dimensión de la realidad que se llama localidad. Efectivamente, lo local emerge como la otra cara de lo global, ambas formando parte de una misma realidad. No hay duda que la globalización nos ha ayudado a valorar algo que muchos habíamos olvidado en los países centroamericanos, y que hemos comenzado a revitalizar: lo local. Por un lado, reaparece la lógica de que el desarrollo sustentable de un país incluye todo su territorio, todas sus localidades y por otro, que los municipios y sus diferentes actores no permanecen inermes al impacto globalizador, sino que reaccionan al mismo, por lo que la comunidad, que es un actor fundamental del desarrollo local, “se erige como uno de los referentes básicos para entender el proceso de globalización” (Pérez Sainz, 1997:4).

Ahora bien, dentro de la localidad, sea ésta un municipio, una asociación de municipios o una micro región, el impacto de la globalización no ha sido el mismo para hombres y mujeres. Las comunidades, por ello, deben reaccionar tomando en cuenta esas diferencias. Este punto es, precisamente, el que se intenta abordar en el presente artículo, destacando además el cómo desde la localidad, donde se cruzan y se condicionan mutuamente los procesos de globalización y desarrollo local, se puede incidir para superar las desigualdades de género.

## **La globalización y su impacto diferencial entre hombres y mujeres**

Como se dijo anteriormente, la globalización ha incrementado las desigualdades y ha dado como resultado la existencia de ganadores y perdedores. Pero además, no hace falta ser un analista profesional para darse cuenta que sus efectos no han sido los mismos en las mujeres que en los hombres. Veamos dichos efectos desde el punto de vista de algunos y algunas analistas.

Borja y Castells (1997) manifiestan que uno de los principales efectos de los procesos de transformación a escala planetaria, ha sido la incorporación masiva de la mujer al trabajo remunerado, “por lo que se ha modificado la organización de la vida cotidiana y las relaciones de poder entre géneros en el seno de la unidad familiar. Las nuevas condiciones de globalización han suscitado nuevas necesidades en la vida familiar que descansan sobre la capacidad de las mujeres para gestionar las dificultades”. Ante ese panorama, las mujeres han tenido que aprender a administrar su tiempo de tal manera que les alcance para seguir garantizando las tareas del hogar, el cuidado y la educación de los hijos y el abastecimiento y gestión de la vida cotidiana.

Esa incorporación masiva de la mujer al trabajo remunerado se debió al crecimiento de la oferta de trabajo por parte de empresas, administraciones y circuitos de producción y distribución, donde las mujeres “se convierten en un trabajador altamente deseable porque prestan un servicio equivalente por menor salario y en condiciones laborales mucho más precarias que las de los hombres. Las empresas prefieren contratar mujeres porque se tiene la concepción de que sus ingresos son complementarios a los del hombre, y además, porque las mujeres tienen una actitud más sumisa, aceptan órdenes más fácilmente, no se emborrachan y faltan menos a su trabajo”. (Borja y Castells, 1997).

Por otro lado, Mónica Dávila (2001) explica las diferencias del impacto de la globalización entre hombres y mujeres diciendo que “las políticas económicas planteadas en el proceso de globalización no son casuales ni neutrales al género. La liberalización comercial mantiene efectos diferenciados entre hombres y mujeres, sobre todo en el empleo, en las condiciones de sus trabajos, en el trabajo no remunerado o doméstico, en sus ingresos y en el consumo”. De acuerdo a Dávila, algunas de las implicaciones que el nuevo contexto internacional genera sobre las mujeres son:

- El incremento de la participación femenina en las industrias de zonas francas, participación que se produce en condiciones de precariedad, bajos salarios y falta de seguridad, manteniendo a las mujeres en el segmento inferior del escalafón laboral.
- Existe una relación causal entre reducción de cobertura social e incremento del peso del trabajo doméstico desarrollado por mujeres. Es decir, desde el momento en que persisten las relaciones asimétricas de

responsabilidades domésticas entre hombres y mujeres, una reducción del presupuesto del Estado en acciones sociales supone un efecto diferencial.

- Los nuevos modos de producción han modificado los perfiles de migraciones en función de la capacidad de empleabilidad. Así, una serie de industrias, especialmente las de ensamblaje, priorizan la contratación de mujeres poco cualificadas y solteras que se trasladan desde el entorno rural al urbano. (Tradicionalmente era el hombre el que se trasladaba con su familia del campo a la ciudad tras conseguir empleo).

Sin embargo, al igual que Borja y Castells, Dávila enfatiza que el fenómeno más destacable es el incremento del empleo femenino, pero que “esta capacidad de generación de empleo no siempre implica una mejora sustancial para las mujeres, es decir, la entrada en el mercado laboral ni se hace en condiciones de equidad, ni significa automáticamente una mejora de la autonomía de las mujeres. En ese sentido, las relaciones entre la globalización y la empleabilidad de las mujeres se ha caracterizado por las siguientes pautas”:

- Las mujeres entran al mercado laboral básicamente *por* la necesidad de complementar ingresos familiares.
- Las mujeres reciben menores salarios por trabajos similares. La discriminación salarial de las mujeres en el mercado laboral en la mayor parte de los países del mundo, se ha mantenido en ratios sustanciales a lo largo de las últimas décadas, con unas ganancias medias del 20% al 30% menos que los hombres (The Economist 1998). La concentración de mujeres en el sector informal las sitúa igualmente en el nivel inferior de la retribución de ingresos.
- Las mujeres siguen representando la mayor proporción de personas empleadas en las ocupaciones más precarias de los sectores formal e informal. Igualmente la mayoría de los trabajos a *tiempo parcial* están compuestos por mujeres. Es decir, el nuevo modelo de flexibilización de la producción ha implicado un incremento del trabajo precario ocupado ahora mayoritariamente por mujeres y caracterizado por bajos salarios, escasa promoción, precarias condiciones de trabajo, segregación por sexos, ausencia de derechos del trabajador ó falta de provisión por parte del empresariado de los costes sociales de la maternidad.
- Las barreras de entrada a puestos de trabajo no son únicamente las que afectan al conjunto de la población, como puede ser el nivel de capacitación o de experiencia laboral, sino que se ven incrementadas por discriminaciones en función del estado civil (mujeres casadas rechazadas en los procesos de selección de personal) o de maternidad (desplazamiento de las mujeres embarazadas o con hijos).

En un estudio más reciente, Kliksberg (2002), agrega a lo anterior las siguientes implicaciones:

- a) Incremento de hogares jefeados por mujeres. La casi totalidad de los países de América Latina tiene porcentajes de hogares con jefatura femenina superiores al 20%, lo que contribuye fuertemente al fenómeno conocido como la feminización de la pobreza;
- b) La cultura prevalente ve con una mirada agudamente discriminatoria el tema de los roles en el hogar. La visión de que las responsabilidades domésticas deben estar a cargo casi exclusivo de la mujer, tiene aún gran peso. Ello lleva a que en los hechos las mujeres se están integrando al mercado de trabajo en condiciones muy desfavorables. Su retaguardia, la situación en el hogar, no está cubierta sino sigue estando a su cargo íntegramente.
- c) Los logros obtenidos en la participación política se hallan a gran distancia de una verdadera igualdad de oportunidades: las mujeres parlamentarias significan menos del 17%; la presencia de mujeres en los ministerios es menor al 10%; sólo una de cada 10 Alcaldías es ocupada por mujeres.

Pero, no todos los efectos de la globalización han sido negativos para las mujeres. En los años 90 se empezaron a observar algunos cambios de signo positivo. Alicia Frohman (2001) señala algunos de ellos:

- Para las mujeres con mayores niveles de calificación, las tendencias propias del proceso de globalización presentan más oportunidades que riesgos. Los niveles de educación de las mujeres en muchas partes del mundo son ahora iguales o mayores a las de los hombres.

- Aunque la calidad de los empleos femeninos en la maquila ha sido baja, para muchas mujeres esto ha significado la posibilidad de un trabajo remunerado, de mejores posibilidades de vida para sus familias y de una mayor autonomía personal.
- La movilidad geográfica de las mujeres es ahora mayor que antes, posiblemente se deba a la posibilidad de controlar su fertilidad y a las nuevas ofertas laborales. Las mujeres jóvenes son en muchos países un porcentaje muy significativo de los migrantes.
- Los cambios demográficos han significado una reducción de la tasa de fertilidad (en América Latina el promedio de hijos bajó de 6 en 1950 a 3 en 1995); una significativa disminución de la mortalidad materna y un aumento de la expectativa de vida de las mujeres (pasaron de 53 años en 1959 a 72 años en 1995).

Como se puede observar, hay avances importantes en la condición de las mujeres, pero aunadas a ellos, siguen existiendo grandes brechas en relación con los hombres:

- Si bien es cierto que hay mayor participación de las mujeres en el mercado laboral, también lo es que su especialización ha sido en esferas de mayor precariedad (*maquila* o economía informal), sus salarios siguen siendo menores que los de los hombres, y aún se mantienen barreras de entrada a los puestos de trabajo, ya sea por maternidad o por la edad. Además, su incorporación laboral significa un aumento de la carga doméstica porque su trabajo no pagado en el hogar no se reduce y sigue recayendo en ella.
- Es verdad que cada vez hay más mujeres en puestos gerenciales, pero éstos sólo representan el 12% de los ejecutivos (hablando de Estados Unidos) y ganan el 73% del salario recibido por los hombres en ese mismo puesto. (Kliksberg, B, 2002).
- La presencia de mujeres en la matrícula educativa básica es mayor, sin embargo, son las que presentan mayores tasas de deserción y repetición, y las tasas de analfabetismo siguen siendo superiores en promedio a la de los hombres. Además, las mujeres que llegan a carreras universitarias, lo hacen en carreras sociales y humanísticas, muy pocas escogen las carreras del mundo globalizado: ingeniería y ciencias naturales.
- Aunque es cierto que la participación política de las mujeres ha aumentado, también es cierto que los porcentajes aún están muy por debajo de los hombres.

Por tanto, “la pobreza, mercado de trabajo, hogar y política configuran una imagen de las condiciones de género en la era de la globalización que indica avances, pero al mismo tiempo, gruesos déficits, muy fuertes brechas respecto a los hombres y la necesidad de recorrer aún un largo camino para poder pisar firme en materia de género”. (Kliksberg, B, 2002).

### **Desarrollo local: alternativa para la superación de las desigualdades genéricas**

Sobre la base de lo anterior, no hay duda que la globalización está produciendo cambios profundos, y que esos cambios traen consigo oportunidades y amenazas para las mujeres, que siguen estando en desventaja con respecto a los hombres. Por ello, la pregunta obligada es ¿cómo pueden hacer las mujeres para aprovechar las oportunidades y reducir las amenazas, disminuyendo al mismo tiempo sus desventajas en relación con los hombres?. La búsqueda de la respuesta nos remite, en primer lugar, al entorno inmediato de la mujer: a la localidad, que en el caso de El Salvador es el municipio.

¿Por qué el municipio?.

En primer lugar porque el municipio es un territorio común con una representación política común y un pasado compartidos y es el espacio donde la ciudadanía y por consiguiente las mujeres. Es en el municipio donde se lleva a cabo una interacción permanente entre individuos, es el espacio donde la población local despliega su vida cotidiana, donde producen y reproducen una mentalidad propia, donde generan una peculiar concepción del mundo, una filosofía que se refiere al lenguaje, la religión, creencias, supersticiones, opiniones, formas de ver y de actuar. (Palma, C, 1993). Por todo eso, el municipio es un producto histórico social que les da identidad.

En segundo lugar, porque aún cuando las relaciones que encontramos en esa localidad que es el municipio, son un reflejo y parte de las relaciones globales de la sociedad, este ámbito más restringido representa un espacio en el cual sus habitantes establecen una relación más directa entre sí, las personas se conocen más y por esa razón, las bases del liderazgo y legitimidad son más reales.

En tercer lugar, porque el espacio municipal es el lugar habitual en que se desenvuelve la vida de las mujeres. La relación entre género y poder que observamos en el espacio local, está impregnada de este sentido común y gravita de manera significativa en la forma en que participan las mujeres, y es su acción la que va a determinar la forma en que se articulen al conjunto de relaciones que conforman su localidad.

Por lo anterior, creemos que el espacio municipal ofrece muchas ventajas para las mujeres: posibilidades de participación, de articulación con los diferentes actores, de generar conciencia e identidad de género, de desarrollar un movimiento autónomo y de implementar estrategias de poder. En pocas palabras, es el espacio ideal para que las mujeres sean parte activa en los procesos de desarrollo local, que, puesto en el contexto global, es una forma de fortalecer y potenciar los cambios para enfrentar las amenazas.

Sobre la base de lo anterior, se puede decir que el desarrollo local es una alternativa para superar las desigualdades genéricas, dado que se da en el primer entorno en que se manifiestan y se alimentan las desigualdades genéricas, y por tanto, es el mejor espacio para iniciar el proceso para superarlas.

Recordemos que el desarrollo local busca, entre otras cosas, que todos los hombres y mujeres que habitan en un territorio cuenten con igualdad de oportunidades y con las condiciones suficientes para acceder a ellas, lo que supone la superación de las desigualdades. Esto obliga a ver el desarrollo local con una perspectiva de género, lo cual, no significa verlo exclusivamente desde la perspectiva de la mujer, sino desde una visión de inclusión y diferenciación al tratamiento de los hombres y mujeres que intervienen en él en calidad de sujetos; desde una visión que aporta a la visibilización de la mujer con todas sus necesidades particulares tanto prácticas como estratégicas.

La perspectiva de género en el marco del desarrollo local supone reconocer que hombres y mujeres viven y experimentan el espacio, la comunidad, la casa y el municipio, de manera cualitativamente distinta. Ambos géneros desempeñan roles diferentes en la organización de la vida cotidiana y familiar, y por tanto, ambos géneros tienen necesidades e intereses distintos.

La perspectiva de género en el desarrollo local busca asegurar que tanto las mujeres como los hombres tengan acceso y control igualitario sobre los recursos y oportunidades del desarrollo; busca contribuir a una práctica más transparente y participativa, que potencie el rol de las organizaciones comunitarias y su interacción con otros actores de sector público y privado, busca potenciar las capacidades de hombres y mujeres para que se involucren en las tareas del desarrollo, promoviendo la discriminación positiva de las mujeres, por ser las que históricamente han estado marginadas.

Se puede decir que existe una relación dinámica entre la localidad y las relaciones de género, en donde ambas se influyen mutuamente: las localidades, en tanto espacio físico y social, tienen un papel específico que jugar en la construcción de relaciones desiguales entre los géneros, así también las diferencias de género han influido en los procesos de desarrollo local. Por ejemplo, la comunidad es vivida con mayor intensidad por las mujeres, debido a que pasan más tiempo en la casa, y es lógico que les afecte en mayor medida la carencia de servicios tan vitales como la recolección de basura, agua, centros infantiles, escuelas, centros de salud, etc., lo que las conduce a involucrarse de manera más activa en la búsqueda de soluciones a dichos problemas.

El desarrollo local así entendido, conduce a una nueva manera de entender las relaciones entre hombres y mujeres, reconoce sus diferencias y recupera el valor de sus potencialidades y particularidades. En pocas palabras, hace visible a la mujer, y por eso, el desarrollo local plantea una alternativa para superar las desigualdades genéricas. En la medida que esto se vaya logrando, las mujeres y también los municipios estarán en mejores condiciones de aprovechar las oportunidades de la globalización y de reducir sus amenazas.

### **Algunas conclusiones**

- a) El proceso de globalización, que cambia tan acelerada y profundamente nuestro planeta, se puede enfrentar de varias maneras: viéndolo como una amenaza fatal y absoluta y lamentando y denunciando sus contenidos pero sin lograr nada en concreto, creyendo que es la solución a todos los problemas de la humanidad y que nada debemos hacer, sino darle la bienvenida o asumiéndolo como un desafío multidimensional que ofrece oportunidades y amenazas y que debe enfrentarse con la perspectiva de transformarlo, como han hecho siempre los y las mejores protagonistas de la historia.

Asumiendo la última posición, es importante entender que los mismos procesos que globalizan los problemas, también globalizan sus posibles soluciones, y en ellas, la construcción de una sociedad civil global debe ser

una realidad nueva, donde hombres y mujeres seamos capaces de generar la energía y los recursos necesarios para hacerle frente a los problemas e inequidades generados por la globalización.

Desde esa misma óptica, se pueden apreciar ya algunos cambios de signo positivo en esa sociedad global en construcción, por ejemplo, el crecimiento de la conciencia respecto de la falta de equidad de género y la existencia de mayor voluntad política para avanzar hacia una igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Estos avances ven reflejados en diversas políticas públicas, reformas legislativas y en el cumplimiento de algunos compromisos de la cumbre de Beijing, por nombrar sólo algunas.

Lo que no debemos perder de vista es que los cambios de signo positivo no son producto exclusivo del proceso de globalización aunque es indudable su contribución, sino resultado de largas luchas de los movimientos de mujeres a nivel mundial, luchas por la igualdad de derechos, por una mayor participación política, por mejores niveles de educación y mejores condiciones de trabajo, luchas que atraviesan y encadenan los ámbitos internacionales, nacionales y locales. Por eso podemos concluir con Kliksberg (2002) que “Todos esos logros han reestructurado su situación personal e influido en su posición en la familia y en la sociedad. Pero que a pesar de ello, subsisten gruesas brechas a nivel de pobreza, desigualdad, exclusión que las afecta como trabajadoras y como mujeres”.

- b) Las mujeres tienen en el desarrollo local un espacio y una oportunidad para crecer y enfrentar mejor la globalización, reduciendo sus amenazas y aprovechando las oportunidades que le presentan.

Enfrentar los desafíos de la globalización y reducir sus efectos negativos sobre las mujeres, pasa por llevar a cabo cambios profundos en su entorno inmediato es decir, en la localidad sea ésta el municipio o una micro región, y cambios en el papel de las mujeres dentro de dicha localidad.

Las mujeres necesitan transformarse, y eso no lo van a poder hacer si no es cambiando su entorno inmediato. Por tanto, las dinámicas de desarrollo local son para las mujeres una opción y un camino para transformarse y contribuir a que su territorio y su país también lo hagan.

Lo anterior significa trabajar para que el espacio local genere condiciones para que las mujeres se conviertan en una fuerza verdaderamente transformadora, para lo cual es indispensable que los procesos de desarrollo local:

- Promuevan y aseguren como parte de su dinámica propia, la búsqueda de una mayor participación de las mujeres en la defensa de sus derechos y una mejor colocación de ellas dentro de los espacios de poder y de toma de decisiones locales.
  - Generen alternativas para el ejercicio del derecho a la autonomía económica y la superación de la pobreza de las mujeres;.
  - Vayan creando condiciones para el desarrollo organizativo y político de las mujeres y su participación en la gestión y las instancias de poder. Sólo si las mujeres están visibilizadas, tendrán mayor representación y participación activa y se fortalecerá la democracia a nivel local.
  - Permitan y aseguren que las instituciones estatales y organizaciones mixtas civiles presentes en la localidad, jueguen un papel facilitador que promueva el mejoramiento de la condición y situación de la vida de las mujeres.
- c) Situadas y luchando en el contexto de la globalización, las mujeres pueden propiciar cambios que las conduzcan a convertirse en una fuerza verdaderamente creadora, que desde la localidad, sea generadora de cambios a nivel municipal y nacional. Para ello un paso urgente es reconocer las actuales debilidades y tomar las medidas para superarlas. Entre las principales se encuentran:.
- El movimiento de mujeres a nivel local está conformado por diversas expresiones organizadas que no tienen articulación entre ellas ni con el movimiento nacional.
  - El carácter fragmentado representa una debilidad que inhibe la posibilidad de un proyecto común y el establecimiento de alianzas que amplíen la interlocución de las mujeres.

- Existe un vacío en relación a las formas y métodos concretos con que las mujeres se deben involucrar en los temas globales y nacionales tales como la democratización, la descentralización del Estado, el desarrollo económico, las reformas al marco legal e institucional.
- Falta fortalecer al movimiento de mujeres para que sea más propositivo y, sobre todo, para que esté cada día más fuertemente enraizado en las localidades, de manera que pueda articular las luchas locales con las nacionales y globales.

## **BIBLIOGRAFÍA.**

- Borja, Jordi y Castells, Manuel (1997). *Local y global: La gestión de las ciudades en la era de la información*. Santillana, S.A., Taurus, Madrid.
- Clark, Ian (1997). *Globalization and Fragmentation*. Traducción de Marian Pérez.
- De Olivera, Miguel y Tandom, Rajes: *Ciudadanos en construcción de la sociedad civil mundial*. Civicus, Mágnum. México D.F.
- Delgado, Hernán (s/f): *De la localidad a la región*. REDESARROLLO, Colombia.
- Dávila, Mónica (2000): "Una aproximación conceptual al pensamiento económico con perspectiva de género". Notas del Encuentro de Macroeconomía y Género, celebrado en San Salvador del 18 al 22 de septiembre 2000.
- Gallego, Ester Marina (s/f): "Las mujeres, protagonistas del desarrollo". REDESARROLLO, Colombia.
- Giddens, Anthony (1999): *Un mundo desbocado, los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Taurus, Madrid.
- Kliksberg, Bernardo (2002): "La discriminación de la mujer en el mundo globalizado y en América Latina. Un tema crucial para las políticas públicas". Revista *Instituciones y Desarrollo* No. 12-13.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo (1996): "Entre lo global y lo local. Economías comunitarias en Centroamérica". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Madrid, España.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo et al. (2001): *Globalización y comunidades en Centroamérica*. FLACSO, Costa Rica.

Extraído de Comunidad de Derechos Humanos [en línea]

[http://www.comunidad.org.bo/archivos/biblioteca/globalizacion\\_y\\_desarrollo\\_local.doc](http://www.comunidad.org.bo/archivos/biblioteca/globalizacion_y_desarrollo_local.doc)